

Tal y como he hecho en la introducción a la segunda parte de este estudio, recurro a las palabras de Valdez del Álamo para comenzar el tercer bloque. Al hilo de unas reflexiones acerca del estilo románico, en un artículo escrito hace tan sólo cinco años, esta autora considera que “la iglesia de Santo Domingo [...] resulta ser una fuente fértil para el arte tardorrománico de la Península, aunque este monumento no ha recibido la atención que se merece por parte de los estudiosos”<sup>1</sup>. El hecho de resaltar estas ideas da cuenta tanto de la importancia de la obra como de la carencia de análisis profundos.

A pesar de que en las últimas décadas el estudio de la escultura románica hispana ha interesado a un buen número de investigadores, el avance de los conocimientos en torno a la definición de los estrechos lazos artísticos de iglesias tan importantes como Santo Domingo, aún no es suficientemente firme. Las opiniones de los estudiosos se han multiplicado, pero algunas valoraciones han partido de discusiones parciales ya que todavía no se ha llevado a cabo la tarea de ahondar en los rasgos de estilo más destacados de la parroquia soriana.

Así, en las páginas siguientes pretendo, entre otras cuestiones, completar y justificar algunas afirmaciones vertidas hasta el momento, pero ahora desde la perspectiva del estilo. Paralelamente al enfoque de la iconografía, el estudio de los estilemas permitirá definir en qué medida las principales canterías de la época influyeron en el taller soriano, de qué modo los artistas de Soria conocían otras obras, y cómo intervinieron estos maestros en otros monumentos. En definitiva, intentaré aportar luz acerca del problema

---

<sup>1</sup> VALDEZ DEL ÁLAMO, Elizabeth, *Ortodoxia y Heterodoxia en el estudio de la Escultura Románica Española: Estado de la cuestión*, en “Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte”, IX-X (1997-1998), p. 19.

para establecer, en la medida de lo posible, cuál fue el papel de este centro artístico. Al margen del valor temático ya resaltado en las páginas precedentes, es evidente que Santo Domingo merece un completo estudio formal.

La finalidad de los capítulos siguientes consiste en enlazar las líneas de conexión de los variados monumentos hispanos, algunos ciertamente excepcionales, que participaron de la corriente artística de la segunda mitad del siglo XII de la cual la parroquia soriana resulta ser, en la actualidad, un exponente destacado. En primer lugar propongo definir el estilo de los relieves; para, en segundo lugar, profundizar en aspectos del taller tales como la distinción de los modos de esculpir y así, más adelante, poder ofrecer una posible explicación de la manera de trabajar de los artistas. En tercer lugar, propongo un análisis de las obras que permitirá concretar el papel de esta iglesia en la evolución del tardorrománico hispano así como sus filiaciones. Y finalmente intentaré aportar mis conclusiones acerca de las dataciones (a pesar de que ellas no son un fin en sí mismas sino un complemento más).

Desde la perspectiva del estilo los análisis completarán los argumentos iconográficos y a partir de ambos estudios se verá de manera más clara el indudable valor de Santo Domingo de Soria.